



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

## **Reterritorialización de identidades africanas de fe reformada en la Argentina**

Mg. Eugenia Arduino<sup>1</sup>

La espacialidad, entendida como construcción social mediada por la cultura, constituye el ámbito en el cual los pueblos establecen sus relaciones sociales y de poder, y a partir de la cual definen su identidad en el tiempo (Crespo Oviedo: 2006). Ante los desplazamientos de población, hecho que atraviesa la historia mundial, aquella adquiere sentidos constantemente resignificados.

Así, las relaciones con nuevas realidades políticas, sociales y culturales pautan cuestiones trascendentes como la inserción, el intercambio y la integración en la diversidad de quienes, como auténticas soberanías reterritorializadas constituyen sujetos colectivos translocales que luchan por sostener la esencia de sus identidades (Appadurai: 1997), a la vez que las reelaboran y flexibilizan.

De ese modo, construidas dinámicamente y expresadas en los planos individual, social y colectivo, las identidades han afrontado experiencias espacio – temporales que las condujo a instancias de interpelación y adaptación constantes. En el caso específico de las

---

<sup>1</sup> Docente – Investigadora UBA – UNLu. [arduinoeugenia@gmail.com](mailto:arduinoeugenia@gmail.com)

Una versión preliminar de este trabajo fue editada en Arduino, Eugenia (2014) *Identidades afroasiáticas translocalizadas. Intercambios y resignificación sociocultural*. Buenos Aires: Mnemosyne. ISBN 978-987-1829-29-3. Pág. 50 a 65.

religiosas, constituyen un aspecto de relevancia que también se halla inmerso en relaciones cambiantes de poder (Appiah: 2008).

A partir de lo antedicho, el presente escrito propone describir, por medio de un abordaje cualitativo, el caso de migrantes *boers* que, impulsados por valores derivados de su fe reformada contextualizada en África del sur, emigraron a la Argentina a principios del siglo XX y se integraron a la cultura local, dando lugar a una vertiente identitaria enriquecida que diversificó el acervo patagónico.

### **Un pueblo en tránsito**

A partir del movimiento de Reforma liderado por Lutero desde 1517, los templos protestantes se multiplicaron de la mano de predicadores que difundieron en ellos los principios de fe. Su primera expresión en los Países Bajos tuvo lugar en la ciudad de Doornik en 1544, momento a partir del cual comenzó la consolidación de Iglesias denominadas reformadas en la región (Mallimaci: 2008).

Durante los dos siglos siguientes aquéllas protagonizaron sucesivas escisiones por desacuerdos teológicos, a la vez que resistieron intentos de persecución religiosa (Korstanje: 2006). Esas circunstancias, unidas a los prolongados conflictos bélicos contra el dominio de la rama española de los Habsburgo, impulsaron a algunos holandeses a emigrar durante el siglo XVII hacia otras áreas de Europa y hacia África<sup>2</sup>.

Así, en 1652 un grupo se asentó en el Cabo de Buena Esperanza, enclave administrado por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales o *Verenigde Oostindische Compagnie / VOC*. Más tarde arribaron emigrados de distintos orígenes: alemanes, franceses, portugueses, entre otros, quienes pluralizaron la etnicidad local, que ya era diversa por la multiplicidad de pueblos africanos habitantes de la región.

Desde 1795 se produjo el establecimiento de británicos que rápidamente controlaron amplios territorios e impusieron el uso del inglés como idioma y la igualdad ante la ley como norma general. Esas medidas generaron rivalidades con la mayoría de los descendientes de

---

<sup>2</sup>Las Provincias Unidas de los Países Bajos lograron en ese siglo un destacado poder económico basado en la comercialización *intra* y *extra* europea. Su flota obtuvo alcance mundial, y los enclaves costeros ubicados estratégicamente a lo largo de las rutas marítimas hacia África, Asia y América demandaron la presencia de personal permanente para asistir a las naves en su recalada y reabastecimiento.

holandeses o *afrikaners*<sup>3</sup> que para entonces habían desarrollado un fuerte sentimiento de arraigo al continente y una autoconciencia etnocultural diferenciada (Pineau: 1995).

Cuando entre 1835 y 1838 la expansión británica profundizó la tensión en las áreas históricamente ocupadas por *boers*, estos se desplazaron en lo que se denominó *Grote Trek*, la gran migración (Gentili: 2013). Esta instancia constituyó una nueva territorialización de los *voortrekkers* o pioneros en su búsqueda de autonomía y libertad, tal como había sucedido casi dos siglos antes al partir desde Europa, y como lo harían cada vez que el contexto les resultara hostil por alguna causa<sup>4</sup>.

Integrantes de una comunidad que hablaba *afrikaans*<sup>5</sup>, profesaba la religión holandesa reformada, y mantenía un alto grado de endogamia étnica, los *boers* sostuvieron un intenso rechazo hacia las poblaciones no blancas del territorio, con quienes mantuvieron relaciones hostiles a lo largo del tiempo (Elphick – Davenport: 1997).

En su devenir histórico debieron superar diversos desafíos: divisiones internas, individualismos, crisis económicas y desacuerdos sobre cuestiones teológicas. En este último aspecto, la Iglesia Reformada / Nederduits Afrikaner Gereformeerde Kerk, establecida localmente a mediados del siglo XIX, se escindió como consecuencia de diferencias de opinión ante cambios en cuestiones formales del culto producidos en los Países Bajos<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> La designación *afrikaner* / africano alude a los descendientes de holandeses instalados en el siglo XVII en la región de El Cabo. Una parte de ellos se ocupó de actividades agrícolas y cría de ganado para satisfacer la necesidad local de alimentos. Ubicados en áreas periféricas del núcleo poblacional, fueron denominados *boers*, palabra derivaba del neerlandés que significa campesino / agricultor / granjero (En inglés: *boer* / *boers*. En caso de escribirla en español, debe llevar tilde según regla ortográfica vigente, y su plural debe ser *bóeres*. Véase Real Academia Española, Diccionario Panhispánico de dudas, 2005. <http://lema.rae.es/dpd/?key=boer>) En cuanto a la acepción de la palabra *afrikaner*, se destaca el hecho de que fue objeto de connotaciones cambiantes en Sudáfrica durante el siglo XX, pero finalmente constituyó una alusión abarcadora tanto de los tanto de los descendientes de holandeses en África como de los granjeros *boers* (Giliomee: 2003).

<sup>4</sup> Además del control sobre la expansión territorial, el principal acicate de los *boers* para la relocalización fue el deseo de liberarse de la legislación inglesa que, entre otras cosas, al haber abolido la esclavitud, los desposeía del control de la fuerza de trabajo agrícola sobre la cual descansaba su economía.

<sup>5</sup> El *afrikaans* es una lengua germánica occidental, derivada del neerlandés, hablada principalmente en Sudáfrica y Namibia. Resultado de la que hablaban los colonos holandeses que habitaban la Colonia de el Cabo y sus transformaciones locales posteriores, constituye el único idioma europeo desarrollado fuera de ese continente, que a lo largo de los siglos adquirió características propias, al asimilar vocablos del inglés, malayo, portugués, bantú y zulú. Véase para el tema a Zamora Salamanca, Francisco J. (2008) Sobre contacto de lenguas y estandarización lingüística. Cuatro casos: afrikáans, español de Argentina, español de Puerto Rico, spanglish. Univ. de Valladolid. Facultad. de Filosofía y Letras. Dpto. de Lengua Española. Valladolid.

<sup>6</sup> El primer ministro regular en el territorio de El Cabo fue el reverendo Johan van Arckel, quien llegó en 1665. Con el tiempo se formaron varias congregaciones dirigidas por pastores financiados por la Compañía y con la supervisión eclesiástica del presbiterio de Amsterdam. El credo, si bien comenzó siendo el mismo que en Holanda, con el tiempo fue incorporando adaptaciones locales. Un ejemplo de ello fue que el canto de los

En ese marco se estableció la Kerk Gereformeerde, conocida como Iglesia Dopper. Sus miembros poseían una fuerte identidad étnica y profundos sentimientos antibritánicos<sup>7</sup>. También funcionaba una tercera Iglesia, la Nederfuits Gereformeerde Hervormde Kerk, que si bien era más ortodoxa en su doctrina, aparecía como tolerante con la cultura británica (Chidester et al.: 1997).

El descubrimiento de yacimientos auríferos en Witwatersrand, en 1886 condujo a la toma de control británico sobre territorios contiguos del oeste y norte de la región, hecho que fue visto por los *boers* como un atropello que, junto con otras variables, derivó en las guerras anglo – *boers*. Luego de la segunda, ocurrida entre 1899 – 1902, los británicos se consolidaron en el área hasta que, en 1910, con la creación de la Unión Sudafricana, la unidad espacial quedó delimitada (Freemont – Barnes: 2003).

La crisis económica producto de tales eventos, y la nueva situación política constituyeron acicates para la planificación de un nuevo *trek* del pueblo *boer*, en un momento en el cual, desde el consulado argentino en Ciudad del Cabo, dependiente del consulado general de Londres, se propiciaba el incremento de intercambio comercial entre ambas regiones (Pineau: 1995).

Dicha actividad se había iniciado con el envío de ganado en pie y cereales durante el conflicto bélico mencionado, y una vez finalizado, el gobierno argentino decidió promover el traslado de familias *boers* en calidad de colonos en el marco de la política argentina de incentivo a la llegada de inmigrantes para la constitución de una fuerza laboral agroganadera (Pineau: 1997).

---

salmos, a comienzos del siglo XIX fue reemplazado por himnos evangélicos holandeses. En general, la mayoría de los conflictos y cismas en la Iglesia se suscitaron a causa de diferencias de opinión con respecto a la interpretación de los estándares doctrinales.

<sup>7</sup>El separatismo de la Iglesia Dopper defendía un austero puritanismo en su culto, vestimenta y discurso, generando claras diferencias con las prácticas europeas. Sus miembros eran, sobre todo, un símbolo de la resistencia a lo británico en Sudáfrica, que representaba el vicio, la opresión, la codicia, la envidia y la falta de fe. Paul Kruger, líder de dicha resistencia, adoptó esos principios en su forma política, y formuló un mandato cultural *boer* basado en la convicción reformada *afrikaner* de que los sudafricanos tenían un llamado especial de Dios, para cumplir una misión: librar una guerra intelectual contra la cultura *outlander* (los no – *boers*). Así, las guerras anglo-*boers* habrían forjado a los *afrikaners* en un sentido de fuerza y unidad inquebrantables, sobre todo luego de la trágica muerte de 29000 mujeres y niños en campos de concentración británicos, y la destrucción masiva de sus hogares.

De ese modo, en el inicio del siglo XX una comunidad que ya tenía registro en su historia de un tránsito migratorio intercontinental<sup>8</sup>, protagonizó una reterritorialización en la Argentina, como respuesta a desafíos locales y a un momento histórico en el cual el interés de dar comienzo a una renovada vida libre de condicionamientos políticos y económicos resultó coincidente con el proyecto argentino de incorporación de inmigrantes que quisieran habitar la nación, propiciado a partir de la Ley Avellaneda de 1876.

### **Una misión y un destino**

Los *boers* tuvieron una particular concepción de su origen y presencia en el continente africano. A partir de la fundamentación bíblica, consideraban que el sentido de su existencia se basaba en la lucha por la libertad y la independencia como comunidad establecida en África, la tierra prometida por Dios, para cumplir con un designio por él determinado (Guillio mee: 1989).

Así, autodefinidos a través de tres elementos indisociables: la lengua, la historia y la religión, basaron en ellos su identidad de pueblo elegido para liderar en el extremo sur una misión divina, cuya idea directriz era extender la civilización a todo el continente africano según un sentido teleológico predestinado (O'Meara:1983).

A tales aspectos, se le sumó otro conjunto de valores: la idea de una sociedad estratificada según jerarquización racial y mantenimiento de la pureza de sangre, sobre todo expresada en la presunción de inferioridad de los africanos negros; el amor a la libertad como reacción a los controles minuciosos que tanto la Compañía Holandesa como los británicos habían ejercido sobre ellos; el deseo de separación espacial y aislamiento ante la presencia de otros pueblos; la ambición de posesión de tierras para el desarrollo de sus actividades agroganaderas; la decisión de emigrar ante situaciones hostiles en el lugar de residencia, y una mentalidad de *laager*<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup>Dentro de la diáspora *afrikaner*, un grupo emigró a territorios que actualmente corresponden a la República de Kenia, desde donde algunos regresaron a Sudáfrica durante la década de 1930; y otro lo hizo bajo el liderazgo del general Ben Viljoen hacia México y el suroeste de los EE.UU. Finalmente, un contingente más pequeño se dirigió hacia algunas regiones de las actuales Tanzania y Angola.

<sup>9</sup>Las circunstancias históricas vivenciadas por los *boers* en el sur de África, potenciadas por su concepción etno – cultural y religiosa, habrían conducido a la consolidación de una mentalidad *laager*, a partir de la comparación con la formación defensiva en círculo de las carretas para resistir los ataques de enemigos, transformándose en un ideal: la necesidad de una unidad compacta para hacerse fuertes, soportar los embates del exterior, y preservarse a sí mismos y a su forma de vida ante el Imperio Británico y de cualquier 'otro' externo / *uitlander* / no *boer*..

Dado que la imagen que poseían de su pasado se apoyaba en valores políticos nacionales contruidos ad hoc y a partir de escritos bíblicos<sup>10</sup>, su historia estaba teñida de un sesgo moralizante, y la consideraban como la expresión de una lucha por la libertad y la independencia, afín a la de otros pueblos<sup>11</sup>.

Se argumentaba así que la conducción del pueblo *afrikaner* era realizada por Dios, y que éste era el soberano de la historia y su tema central (Du Toit: 1983). El devenir de los hechos revelaba una precisión tal que el conjunto de la nación, la *afrikanerdom*, no podía ser una obra humana sino que debía constituir una manifestación grandiosa de Dios dada la justificación divina que poseía de su existencia (Van Jaarsveld: 1964).

Tanto las Iglesias como las escuelas y los hogares difundían tales principios. En las primeras, la historia general emanaba de la Biblia, y en las segundas, de libros como el publicado en 1877 por el pastor Jacob Du Toit, *Die Geskiedenis van ons Land in die Taal van ons Volk* o Historia de nuestro país en la lengua de nuestro pueblo, donde el tema principal era la lucha sostenida por el pueblo elegido para defender su libertad contra los opresores y perseguidores, personificando en el británico al peor enemigo, seguido de los demás pueblos africanos.

En el ámbito privado, las madres debían contar a sus hijos las hazañas de generaciones pasadas, asociándolas también con relatos bíblicos. Frases como ‘somos los instrumentos de la Providencia, o de la historia, que bien puede ser el sustituto de la Providencia’ marcan una especie de mito fundacional que, a partir de una concepción propia de la historia, delineaba un camino rector para la comunidad (O’Meara:1983).

En relación con la religión, tanto las sucesivas crisis y divisiones de las Iglesias Reformadas en Holanda como el surgimiento de dificultades para contener las diferencias

---

<sup>10</sup>Hastings explicó cómo se produjo tal construcción a partir de los escritos bíblicos, y que hasta el propio concepto de pueblo sagrado, elegido por la divinidad para soportar los altibajos de la historia pareció perfectamente aplicable al devenir histórico a través de una visión teleológica universal. Véase Hastings, Adrian (2000) *La construcción de las nacionalidades*. Madrid: Akal. No obstante, autores sudafricanos contemporáneos han minimizado la noción de pueblo elegido para desvincularla de toda relación con la derivación política posterior entre *afrikaners* y el sistema de *Apartheid* del siglo XX. Para este tema véase Du Toit Bosch, Juan. “El mito *afrikaner* de ‘el pacto’ (1838). Su significado para la construcción del sistema de *apartheid*”. En: Amin, Samir (1989) *Apartheid*. Madrid: IEPALA y a Du Toit, André (1983) “No chosen people: the myth of the calvinist origins of afrikaner nationalism and racial ideology”. *The American Historical Review*. Indiana University. Vol. 88, N° 4, october 19.

<sup>11</sup>Véase sobre el tema: Leeming, David (2004) *Jealous Gods and Chosen People. The Mythology of the Middle East*. New York: Oxford University Press.

teológicas internas<sup>12</sup> también se hicieron presentes en territorio africano. En tal sentido, la reterritorialización produjo características diferenciales que condujeron a expresiones propiciadoras de un estilo de vida patriarcal y riguroso, similar al descrito por el Antiguo Testamento (Giliomee: 1989).

De ese modo, entre los *boers* se habrían visto intensificados tanto el sentimiento de devoción y de fervor bíblico, como la adaptación del culto a sus ideales. Así, el servicio religioso pasó a estar a cargo de los más ancianos, que todos los domingos reunían a la comunidad y realizaban lecturas de la Biblia. Esto facilitó el mantenimiento del ideario en circunstancias de traslado y aislamiento, pero como contrapartida, profundizó el sentido místico – teleológico y de predestinación.

La fe original había quedado modificada, y entre los *boers* se consolidó una especie de calvinismo de frontera, encabezado por un pueblo que, por medio de la práctica de un cristianismo rigorista, sustentaba la austeridad, reflejada tanto en el atuendo cotidiano de sus miembros como en el culto, y un sentido misional: servir como punta de lanza a la cristiandad y a la civilización occidental en el sur de África.

Todas las características descritas acompañaron a aquellas familias que decidieron a principios del siglo XX protagonizar una migración desde África del sur hacia la Argentina signada por el deseo de libertad, autodeterminación y progreso económico<sup>13</sup>. La marcha hacia una nueva tierra de esperanza fue posible y constituyó un eslabón más en la cadena de tránsitos migratorios protagonizados previamente.

## **La tierra prometida**

El estado argentino de las últimas dos décadas del siglo XIX se hallaba en proceso de organización por medio de la imposición de la autoridad central sobre las provincias, la extensión del control efectivo y soberano a todo el territorio, la formación de un sistema

---

<sup>12</sup>Al movimiento de reforma liderado por Lutero en Alemania, se le sumó, posteriormente, la variante iniciada en Ginebra por Juan Calvino, que se diferenció tanto a nivel doctrinal como en la organización eclesiástica. Así, si bien la denominación 'iglesias calvinistas' se expandió, desde finales del siglo XVI predominó la de *ecclesiae reformatae* o iglesias reformadas que decían actuar bajo la Palabra de Dios. Compartiendo el marco general de la teología protestante, los reformados acentuaban rasgos como la afirmación de la total trascendencia divina, el reconocimiento del papel del Espíritu Santo, la preocupación por la santificación, la predestinación, la reinterpretación de la Cena del Señor, y la trascendencia de Dios como instancia relativizadora de los poderes religiosos o políticos, entre otros.

<sup>13</sup>El aspecto económico fue destacado como causa de la emigración por Daniel Fig, quien minimiza cuestiones relacionadas con el rechazo a los británicos. Citado en Pineau, *Op. Cit.*, pág. 275.

jurídico nacional, y el desarrollo de la producción económica que lo integrara a la división internacional del trabajo como agroexportador.

La inmigración, clave para este último aspecto, fue incentivada a incorporarse al país como fuerza laboral en el marco del modelo cultural europeizante vigente y bajo el ideal liberal de progreso indefinido, para contribuir al devenir civilizatorio local (Cortés Conde – Gallo: 1987).

En tal sentido, el presidente Roca promovió procesos de colonización en tierras del sur argentino incorporadas poco antes al dominio legal del Estado. Allí fueron otorgadas parcelas para la instalación de colonos, al mismo tiempo que se difundió la convocatoria a potenciales inmigrantes en consulados diversos (Gallo – Cortés Conde: 1967), y también a través de contactos privados<sup>14</sup>. En este contexto, familias de origen *boer* arribaron al país para asentarse en la zona de Comodoro Rivadavia a principios del siglo XX.

La meseta semidesértica patagónica, similar a la sudafricana, a la cual se denominaba *karoo*, con suelo árido y clima ventoso, era apta para la cría de ganado ovino y el cultivo de avena, cebada y alfalfa. El gobierno nacional entregó por decreto del 28 de abril de 1902, sesenta leguas cuadradas de campo donde se fundó La Colonia Escalante<sup>15</sup>, receptora del primer contingente llegado a Buenos Aires en el barco Argentino Pampa, que había ido a comerciar a Sudáfrica, y luego, en el buque de la Armada 1° de Mayo, que los llevó a Comodoro Rivadavia, donde fueron recibidos por su fundador, Francisco Pietrobelli.

Allí desembarcaron 18 personas el 4 de junio de 1902, que luego se dirigieron a las zonas de Pico Salamanca, Río Chico y Pampa Pelada, donde estaban las tierras asignadas: recibirían 625 hectáreas y se comprometieron a obtener su carta de ciudadanía en el término de dos años<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup>El consulado argentino en Ciudad del Cabo, a cargo del Sr. Ernesto Storni, hizo conocer el interés local en recibir a familias *boers*. Luis Baumann, Conrado Visser, Juan Coulter, Livingston, Marillac y Ricchiardi, delegados del gobierno británico, viajaron a Buenos Aires para conocer la propuesta argentina, que luego harían llegar a Paul Kruger como el Proyecto de inmigración a la Argentina, y, a través de los diarios de Bloemfontein, Burgesdop y Philipstown, a los futuros migrantes (Peralta – Morón: 2002).

<sup>15</sup>El nombre de la Colonia deriva del apellido del Ministro de Agricultura y Ganadería, Wenceslao Escalante, quien promovió el impulso de recibir extranjeros con experiencia rural para la colonización en la Patagonia. En tal sentido, él vio en la finalización de la guerra anglo – *boer* la oportunidad de convocar a inmigrantes procedentes de una región con similitud geográfica: meseta del *karoo* sudafricano / meseta Patagónica, y actividad afín: cría de ganado ovino lanar.

<sup>16</sup>Los recién llegados fueron: Luis Bauman, Conrado Visser, IanCoulter, Livingston, Marillac, CallieVerwey, Cornelius Dirks(médico), Eliot Calbert, WillhelmVogel Pootje, Rudolph Krieger (médico), Harrington Fillmore, Joseph Weber, Henry y Jimmy Cheyne, George De Jager, Margarita Palmer, Tenneus



Cuando en 1903 llegó un nuevo contingente, se organizó la *Nederduitsch Geref Kerk*, una comunidad religiosa dirigida por el Pt. Vorster cuya finalidad fue la asistencia espiritual de aquéllos. Un tercer grupo arribó 1905, y en 1908 lo hizo el último, momento en el que la población total de la zona ascendía a unas 800 personas.

Inicialmente, la vida resultó sumamente hostil por la carencia de infraestructura, pero con el tiempo fueron consolidándose a pesar de las contingencias meteorológicas y geográficas, como la falta de agua. Tales factores acrecentaron el desafío de permanencia en la región, a la que apodaron 'lugar para morir de sed'.

No obstante, el espíritu de lucha y el deseo de crecimiento económico, sumados a la obtención de la libertad tan deseada, fueron decisivos para que los colonos sintiesen que habían arribado a un lugar en el cual podían proyectar su futuro, obtener contención institucional y dar continuidad a sus prácticas etnoculturales y religiosas. Así, entonces, la reterritorialización protagonizada constituyó el cumplimiento de un nuevo designio divino.

A medida que los niños necesitaron instrucción, ésta fue impartida en las casas por los integrantes de la comunidad, buscando mantener la lengua, las ideas y las costumbres originales. En 1905 fue creada una escuela rural en la estancia de Conrado Visser, que tuvo a cargo una matrícula de 20 educandos y funcionó hasta 1922. Ese mismo año fue abierta la N° 40, a la que se sumaron otras que contribuyeron a ampliar la integración de los colonos a la cultura nacional<sup>17</sup>.

Cuando la situación sudafricana fue más estable, hacia finales de la primera década del siglo XX, la migración *boer* cesó y, como contrapartida, casi la mitad de los arribados decidió regresar a su país. Los que permanecieron en la Argentina, asistieron a la llegada de inmigrantes desde múltiples países europeos. De la mano del desarrollo de la explotación petrolera, el perfil de la zona cambió a lo largo del siglo, pero los principios y valores *boers* fueron resguardados cuidadosamente.

Así, los granjeros permanecieron unidos, con la idea de *laager* y aislamiento vigentes. Los principios de solidaridad y progreso económico persistieron como premisa hacia el interior del grupo. Con el tiempo, surgieron espacios para reuniones con motivos diversos:

---

Bresler y el italiano Camilo Richiardi, empleado de la Dirección de Tierras y Colonias (Peralta – Morón: 2000).

<sup>17</sup>Dicha integración también se vio propiciada a través de la inauguración de la oficina del Registro Civil de Comodoro Rivadavia y, en 1912, con la llegada del ferrocarril a Colonia Sarmiento, hecho que facilitó el contacto y la comercialización con regiones cercanas.

desde lo deportivo y lo religioso hasta actividades para niños, priorizando el sentido de socialización y preservación cultural (Oberman: 1993).

La celebración de numerosas efemérides actuó como recurso tendiente a la conservación y al reforzamiento de la identidad, y también expresó el fuerte lazo que aún hoy, un siglo después, mantienen con su pasado<sup>18</sup>. La Asociación Colectividad Sudafricana de Comodoro Rivadavia, por su parte, realizó históricamente eventos de promoción cultural de las tradiciones sudafricanas, expresadas a través de actividades sociales tales como cenas aniversario, el típico encuentro del té sudafricano, fiestas de colectividades, entre otros.

La continuidad en el tiempo de una memoria resguardada, también se plasmó en el espacio urbano, a través de la realización del monumento al Colono Sudafricano, en el Boulevard de las calles Rawson y Alsina de la ciudad de Comodoro Rivadavia, en 2002, conmemorando el siglo del arribo, y visibilizando la pervivencia y continuidad de valores transmitidos a través de las generaciones que permanecieron en la Argentina (Peralta – Morón: 2002).

En el nuevo destino, los colonos *boers* estaban repitiendo lo que sus antepasados habían realizado hacía siglos: comenzar una nueva vida en un lugar que les brindara seguridad cada vez que el contexto se tornara hostil; afrontar los desafíos de la supervivencia por medio de sus actividades agroganaderas, con la ayuda de la comunidad de pares; y sostener la fe y las prácticas religiosas, elemento que constituyó el soporte emocional estructurante de su identidad.

## **La Iglesia de Dios**

Los inmigrantes sudafricanos que llegaron a la Patagonia eran reformados casi en su totalidad. Apenas arribados, los padres de familia lideraban las oraciones y las prácticas

---

<sup>18</sup>Algunas de las fechas conmemoradas son: el 4 de abril: día de la fundación de la Asociación Colectividad Sudafricana de la Provincia de Chubut en Comodoro Rivadavia; el 27 de abril: día de la Libertad, en homenaje a las primeras elecciones libres en la Sudáfrica *postapartheid*; el 31 de mayo: día de la República de Sudáfrica; el 4 de junio: día del Colono Sudafricano por la llegada del primer contingente a la Patagonia; el 16 de junio: día de la Juventud para la conmemoración del Levantamiento de Soweto, en Sudáfrica, en 1976; 9 de agosto: día de la Mujer, para recordar una marcha realizada en 1956 en Sudáfrica contra el sistema de pases; 4 de septiembre: día del Inmigrante; 24 de septiembre: día de la Herencia, festejo sudafricano en honor a la diversidad etnocultural; 10 de octubre: día del líder sudafricano Stephanus Paulus Kruger y recuerdo de la llegada del tercer contingente de colonos; 16 de diciembre: fecha de la proclamación de la República de Sudáfrica en 1961; 26 de diciembre: día del Entendimiento en Sudáfrica.

religiosas cotidianas en el ámbito familiar, reforzando la continuidad de valores como fe, solidaridad y unión intraétnica.

Con el tiempo, y dadas las grandes distancias que separaban las estancias, fueron establecidos Consejos Eclesiásticos conformados por ancianos y diáconos para cada zona. El primero funcionó desde 1903 y contó con la visita periódica del Pt. Vorster, llegado desde Sudáfrica. Cuando más tarde fue denominado Consejo de la Iglesia de Chubut, se diferenciaron dos grupos: los reformados holandeses y los simplemente reformados, ambos de origen holandés pero con variantes doctrinales.

La primera asamblea, por su parte, se llevó a cabo el 14 de febrero de 1907 en la estancia Cañadón Grande de W. Cook, en Pampa de Salamanca, con 27 miembros presentes que organizaron la congregación de la Patagonia y designaron a C. J. N. Visser como presidente y a Piet Visser como secretario. El idioma fue una complicación inicial pero la 'palabra de Dios' pudo ser difundida a pesar tanto de esa dificultad como de las distancias (Peralta – Morón: 2002).

Una instancia importante, como el bautismo, constituyó durante años un desafío, dado que el pastor que podía realizarlos debía viajar desde Sudáfrica. Así, según testimonios de descendientes de los primeros colonos, los niños eran reunidos para ser bautizados en una misma ceremonia, y la escena se repetía en diferentes localidades recorridas por el religioso<sup>19</sup>.

En 1912, fue instituida la Iglesia Reformada de Comodoro Rivadavia, Gereformeerde Kerk, a la que se incorporó más tarde el Pt. Sonneveldt, quien visitaba la colonia dos veces al año hasta que, en 1926 fue nombrado pastor de las Iglesias Reformadas Holandesas en la Argentina: la de Buenos Aires, la de Tres Arroyos y la de Comodoro Rivadavia. Un conflicto interno se produjo en 1927 en esa última localidad, y el pastor sudafricano J.A. Hurter instituyó una Iglesia Reformada Holandesa paralela a la ya existente, que funcionó hasta 1938, fecha en la que fue disuelta por el pastor sudafricano Loubser (Oberman: 1993).

---

<sup>19</sup> Cuando en 1944 llegó el Pastor Vanniker, recorrió toda la zona durante dos meses visitando a los miembros de la iglesia. Terminó su viaje en la casa de la familia Blackie, oficiando un culto en el que bautizó y tomó confesión de fe a más de cincuenta niños y jóvenes. En esa oportunidad, la celebración duró tres días, y todos los visitantes acamparon junto a los tamariscos, único reparo que encontraron en el campo. El pastor luego regresó a Sudáfrica, donde falleció, provocando un dolor muy grande en la comunidad. En: Peralta, L. E. – Morón, M. L., *Op. Cit.* pág. 287.

Quedan evidenciadas a partir de los frecuentes cambios de representantes diferencias emanadas de cuestiones doctrinales y dificultades derivadas de la organización y la distancia. No obstante, las Asambleas y los Consejos Eclesiásticos lograron sostener el espíritu y la esencia de la fe reformada que había sido resignificada en el sur de África y que luego había acompañado a los colonos desde su llegada a la Argentina<sup>20</sup>.

En cuanto a publicaciones, fundamentales como modo de contribuir a la unidad y a la conservación de valores, fue confeccionada en 1927 la revista *Kerkbladvoor Zuid-Amerika*, dirigida por A.C. Sonneveldt. En 1933, hizo lo propio la primera publicación en castellano, *Palabra Fiel*, para promover la evangelización fuera de la colectividad, hasta que, a fines de 1965 comenzó a ser editada *Base Firme*, que reemplaza a las dos anteriores.

El 18 de marzo de 1932 se inauguró el actual edificio de la Iglesia Reformada, hoy llamada Iglesia Evangélica Reformada, fundada por los colonos sudafricanos. Luego, en 1962 el Sínodo de las Iglesias, reunido en Apeldoorn, aprobó la independencia de las Iglesias Reformadas en Argentina en relación con las de Holanda. Desde 2011, se produjo su adhesión a la Comunción Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR), con la cual comparten preocupaciones sobre el siglo en curso, que trascienden lo meramente religioso y lo confesional (Oberman: 1993).

Desde el punto de vista de las ideas promovidas a lo largo del tiempo y a partir de la fe, los colonos sudafricanos propiciaron el mantenimiento de sus hábitos y creencias. Profesaron, como en su tierra natal, los principios de la religión reformada y hallaron en ellos el valor necesario para superar las dificultades del desarraigo y la adaptación a un nuevo territorio. Frente a la hostilidad del ambiente y a la necesidad de integración cultural, los escritos bíblicos constituyeron un soporte fundamental.

La lengua, la religión y la historia, por su parte, continuaron siendo elementos a partir de los cuales se propició la unidad intraétnica, a modo de refugio de etnicidad (Seiguer: 2011), aunados al ejercicio de labores agropecuarias, el desafío de la supervivencia en regiones aisladas espacialmente y la mentalidad *laager* ante las situaciones adversas.

---

<sup>20</sup> En el pasado se realizaban dos cultos dominicales: uno por la mañana en afrikaans y otro por la tarde en español. Con el tiempo, se continuó realizando uno solamente, junto con los estudios de la Biblia, las confesiones de fe y la santa cena mensual. Así, la Iglesia adaptó su doctrina a los nuevos tiempos. <http://iglesiasreformadas.blogspot.com.ar/> Consulta realizada el 1 de febrero de 2014.

Las circunstancias políticas locales, en cambio, permitieron que las tensiones vividas en el pasado con los británicos no se repitieran. En lo económico, pudieron diversificar sus actividades productivas, incursionando en la comercialización de rubros derivados de las actividades agropecuarias, hecho que les otorgó la posibilidad de gozar de una situación estable.

Evidentemente, las generaciones que siguieron a los primeros colonos fueron incorporando a su identidad elementos locales: el *afrikaans* pasó a ser la lengua hogareña mientras que en los niveles de escolarización aprendieron castellano; las historias familiares y el pasado heroico contextualizado en África del sur, fue matizado con los saberes enseñados en las escuelas públicas y las narraciones de la vida en la meseta del sur argentino; y la religión tuvo que ser flexibilizada cuando a veces no se conseguía un pastor de la línea doctrinal esperada<sup>21</sup>.

Las necesidades cotidianas demandaban acciones que condujeran, casi como una forma de supervivencia, hacia la solidaridad, la unidad, el servicio, el optimismo, la responsabilidad en la toma de decisiones, el mantenimiento de las celebraciones participativas, el crecimiento en todos los órdenes, y la capacitación, en el marco de fortalezas derivadas de la tradición religiosa: una fe heredada, base firme en la Biblia, preservación de valores heredados, evangelización de la descendencia, soberanía de Dios en toda la creación y plan divino de salvación para todos<sup>22</sup>.

También fueron rápidamente percibidas debilidades, como la falta de segmentos sociales, principalmente jóvenes; escasez en la comunicación y socialización con otras comunidades, y dificultades de integración por percibirse diferentes, por lo cual fueron propuestas comunitariamente acciones a realizar en el tiempo para lograr una mayor apertura, compromiso misionero y capacitación de líderes, mejora del ecumenismo y renovación de la

---

<sup>21</sup>En algunos casos, los testimonios de descendientes relatan situaciones de tránsitos por el cristianismo católico, la fe presbiteriana u otras adscripciones como una manera de tener a la iglesia y al representante de Dios cerca. En palabras del bisnieto de un colono *boer*: ...“*La Iglesia ha cambiado mucho, principalmente se nota una idea de integración cada vez más grande en todas las iglesias, incluida esta porque pensamos que Dios hay uno solo y la fe es la misma. La prueba está en que los fieles buscan una iglesia, no importa si es metodista, católica, la que sea; eso para mí significa ser cristiano*”... <http://www.elpatagonico.net/nota/215597/> Consulta realizada el 1 de febrero de 2014, 18:51 hs.

<sup>22</sup>Los valores y acciones descriptas, así como la percepción de debilidades fueron expresados por integrantes de la Colectividad Sudafricana en la Argentina que, en entrevistas semiestructuradas, aleatorias, abiertas, flexibles y con repregunta aportaron nociones que pueden ser consideradas expresiones de su pasado familiar y grupal, y del modo en que se autoperciben.

fe como modo de equilibrar las prioridades entre el interior de la colectividad y su entorno social local.

Para mitigar el aislamiento y contribuir a la unidad, las instancias de generación de ámbitos para la socialización fueron múltiples y perduran hasta el presente: las fiestas populares, kermeses, reuniones para tomar el té, almuerzos conmemorativos, bailes, cenas para recaudar fondos, entre otros<sup>23</sup>. Institucionalmente, la Asociación Cristiana de Mujeres trabaja en dichos eventos, al igual que la Asociación Colectividad Sudafricana de la Provincia de Chubut y el Viceconsulado de Sudáfrica que, desde 1973, funciona en Comodoro Rivadavia<sup>24</sup>.

Así, dueños de elementos culturales particulares, originados en el noroeste de Europa hacía siglos, reelaborados en el ambiente heterogéneo de África del Sur, y nuevamente resignificados en la Patagonia argentina, los *boers* sostuvieron los valores esenciales de su creencia a pesar del paso del tiempo y de las circunstancias adversas. En tal sentido, la fe, síntesis y resultado de sucesivos debates teológico – doctrinales, continuó siendo el sostén simbólico de la comunidad.

La característica principal de aquélla puede ser vista en los rasgos que imprimieron a su colonia y a la región misma: su espíritu de sacrificio forjado en el karoo sudafricano / patagónico; el sentido de unidad para fortalecerse y resistir los embates de las circunstancias, y su preservación cultural - religiosa ante adversidades.

De esa manera, los descendientes de los colonos *boers* propiciaron la continuidad de valores propios a la vez que los fusionaron con elementos de la cultura local. Por ello, esta comunidad constituye un interesante caso en el que la convivencia en la diversidad consolidó los valores de la interculturalidad durante el siglo XX y hasta el presente en una región del sur argentino.

## Síntesis final

---

<sup>23</sup>Una de esas actividades es el *Boere Sports*, especie de día de campo con juegos y prácticas deportivas ecuestres realizado cada mes de febrero. Las consignas rectoras bajo las cuales son anunciadas las actividades en general, tanto en redes sociales como en sitios web, son: '*Felicidad y futuro en un Gran Familia de Tradiciones y Cultura. La Vida, la Unión, Compañerismo, Honestidad, Cordialidad y Respeto*'.

<sup>24</sup>Peralta, L. E. – Morón, M. L., *Op. Cit.*, pág. 288.

En el último tercio del siglo XIX, los ideales europeizantes y de progreso económico liderados por la élite política argentina condujeron, entre otras acciones, al estímulo de una legislación migratoria ampliamente receptora y cualitativamente diversificada, dirigida a la incorporación de trabajadores.

Concomitantemente, en el sur de África, descendientes de una comunidad de holandeses emigrados a ese territorio en el siglo XVII decidieron desplazarse para reterritorializar y resguardar tanto sus granjas como los principios de libertad y autonomía que consideraban que Dios les había asignado.

Así, entre 1902 y 1908, llegaron a la Argentina familias *boers* que provenían en su mayoría del Transvaal y del Estado Libre de Orange. Se asentaron en la provincia de Chubut, principalmente en la localidad de Comodoro Rivadavia y sus alrededores, en parcelas cedidas durante la presidencia de Julio Argentino Roca.

La colectividad se integró al proyecto de Estado - Nación, al igual que inmigrantes de otras procedencias, para constituir una fuerza laboral agropecuaria. Su religión actuó como base espiritual y modelo de acción, contribuyendo con la preservación de valores e ideales forjados por sus antepasados.

En tal sentido, los *boers*, impulsados por fundamentos rectores derivados de una fe reformada contextualizada en África del sur, llegaron a la Argentina como a una escala más de sus tránsitos migratorios previos, guiados por un sentido constitutivo de pueblo elegido en busca de una nueva tierra en la cual desarrollar sus designios.

Una vez instalados, la interacción con el nuevo contexto condujo a una resignificación socio – cultural y religiosa que contribuyó tanto a la pervivencia de valores heredados como al surgimiento de una vertiente identitaria enriquecida. El acervo patagónico argentino recibió, de ese modo, al aporte de una valiosa comunidad.

### **Referencias bibliográficas**

- Appadurai, Arjun (1997) 'Soberanía sin territorialidad' Notas para una geografía posnacional. En: *Novos Estudos*. N° 49. San Pablo. Pp. 33 – 46.
- Appiah, Kwame Anthony (2008) *Cosmopolitismo. La ética en un mundo de extraños*. Buenos Aires: Katz.

- Arduino, Eugenia (2013) 'Identidades en tránsito. Africanos en la Argentina contemporánea'. En: *XVII Jornadas de Alternativas Religiosas en América Latina. Pluralismo e interculturalidad: flujos e itinerarios religiosos*. Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.
- Bosch, Juan. 'El mito africano de 'El Pacto' (1838). Su significado para la construcción del sistema de Apartheid'. En: Amin, Samir (1989) *Apartheid*. Madrid: Iepala.
- Caviglia, Sergio Esteban (2011) *La Educación en el Chubut 1810-1916*. Rawson: Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut.
- Chidester, David, et al. (1997) *Christianity in South Africa: An Annotated Bibliography*. Westport: Greenwood.
- Cortés Conde, R. – Gallo, E. (1987) *La República conservadora*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Crespo Oviedo, Luis Felipe (2006). Espacio, territorialidad y poder. *Revista Ciudades*, México. Abril – junio. N° 70. Pp. 17 – 22.
- Du Toit, André (1983) "No chosen people: the myth of the calvinist origins of afrikaner nationalism and racial ideology". *The American Historical Review*, Indiana University, vol. 88, N° 4, october 19.
- Elphick, Richard – Davenport, Rodney (eds.) (1997) *Christianity in South Africa. A political, social, and cultural History*. Cape Town: David Philip Publishers Ltd.
- Freemont–Barnes, Gregory (2003). *The boer war. 1899 – 1902*. United Kingdom: Osprey Publishing.
- Gallo, Ezequiel – Cortés Conde, Roberto. (1967) *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Paidós.
- Gentili, Anna María (2013) *El león y el cazador. Historia de África Subsahariana*. Buenos Aires: Clacso.
- Giliomee, Hermann (1989) "Los comienzos de la conciencia étnica afrikaner, 1850–1915". Vail, Leroy. *The Creation of Tribalism in Southern Africa*. Berkeley: University of California Press.
- ----- (2003) *The Afrikaners. Biography of a people*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Hastings, Adrian (2000) *La construcción de las nacionalidades*. Madrid: Akal.



- Korstanje, Maximiliano E. (2006) "La búsqueda. La inmigración holandesa (1880 – 1930)". *Revista de Antropología Experimental*. Jaén, N° 6.
- Leeming, David (2004) *Jealous Gods and Chosen People. The Mythology of the Middle East*. New York: Oxford University Press
- Mallimaci, Fortunato (2008) *Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires*, II. Buenos Aires: Biblos.
- O'Meara, Dan. (1983) *Volkskapitalisme: Class, Capital and Ideology in the Development of Afrikaner Nationalism, 1934-1948*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oberman, Gerardo (1993) *Antiquum peractum sit: la historia de la inmigración holandesa en la Argentina y los orígenes del movimiento reformado (1888-1910)*, Buenos Aires: Edigraf.
- Peralta, L. E. – Morón, M. L. (2002) *En las tierras del viento: la última travesía boer. 1902 – 2002*. Comodoro Rivadavia.
- Pineau, Marisa (1995) "Afrikaners e ingleses en Sudáfrica. ¿Quién es el extranjero?". En: Murphy, Susana (comp.) *El Otro en la historia: el extranjero*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- ----- (1997) "Los sudafricanos miraron al Atlántico. La migración Boer a Argentina". A dimensão Atlântica da África. *II Reunión Internacional de Historia de África CEA-USP/SDG - Marinha/CAPES*, San Pablo.
- Prozesky, Martin – De Gruchy, John (1995) *Living faiths in South Africa*. London: C. Hurst & Co. Publishers,
- Seiguer, Paula (2010) *Considerando la relación entre religión y nacionalidad: la Iglesia Anglicana en la Argentina como refugio de etnicidad*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.
- Van Jaarsveld, Floris Albertus (1964) *The afrikaner 's interpretations of South African history*. Cape Town: Simondium publishers.
- Zamora Salamanca, Francisco J. (2008) *Sobre contacto de lenguas y estandarización lingüística. Cuatro casos: afrikáans, español de Argentina, español de Puerto Rico, spanglish*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. Dpto. de Lengua Española.